



**LEONEL
CONTRERAS**

REINA DEL PLATA

Breve historia de la
Ciudad de Buenos Aires
desde Pedro de Mendoza
hasta nuestros días



Planeta

LEONEL CONTRERAS

REINA DEL PLATA

BREVE HISTORIA
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
DESDE PEDRO DE MENDOZA
HASTA NUESTROS DÍAS

 Planeta

CAPÍTULO I

EL ASENTAMIENTO REAL (1534-1541)

Buscando una fecha

¿Cuándo comienza la historia de la ciudad de Buenos Aires? Qué pregunta difícil. Tal vez el 21 de mayo de 1534 con la corrección de la Capitulación de Toledo, cuando ya consumada la conquista del Imperio incaico, el rey Carlos I de España creó cuatro divisiones administrativas para Sudamérica, actualizando lo que en 1529 había firmado con Francisco Pizarro y Simón de Alcazaba para legitimar la conquista del Tahuantinsuyo de los incas.

¿Qué ocurrió ese 21 de mayo de 1534? Carlos I dividió en tres nuevas jurisdicciones parte de lo que según las capitulaciones de 1529 eran la Gobernación de Nueva Castilla, para Pizarro, y lo que tenía que ser la Gobernación de Nueva León, para Alcazaba, cuya expedición fracasó. Esas tres nuevas divisiones administrativas fueron: Nueva Toledo, para Diego de Almagro, antes relegado; Nueva Andalucía, para Pedro de Mendoza; y Nueva León, para Alcazaba, que, si bien en 1535 llegó a fundar Puerto de los Leones, cerca de lo que hoy es Camarones (Chubut), terminó asesinado durante un motín de los marineros de su expedición.

Quien recibió los títulos de adelantado, gobernador y capitán general de los territorios a conquistar entre los 25° y 36° de latitud sur fue el andaluz Pedro de Mendoza, que además se comprometió

a costear la expedición. Este dato no era menor, ya que Carlos I no encontraba financiamiento ni gente para encarar el peligroso emprendimiento, clave para la Corona española. ¿Por qué era clave? Tenía tres objetivos importantísimos: frenar el avance portugués sobre el Río de la Plata; remontar este y el Paraná estableciendo tres asentamientos y, por último, encontrar alguna de las ricas ciudades legendarias como la “Ciudad de la Plata” o la “Ciudad de los Césares”, de las que se creía en Europa que existían en Sudamérica.

Cuanta más superficie conquistara Mendoza, más territorio iría a gobernar. ¿Qué países actuales tomaban las tierras que debía conquistar? Era una franja que abarcaba el centro de Chile, buena parte del centro y norte de Argentina, el sur de Paraguay, el sur de Brasil y todo Uruguay. Como explicamos con anterioridad, a ese territorio se le dio el nombre de Gobernación de Nueva Andalucía, aunque luego se convertiría en la Gobernación del Río de la Plata y Paraguay.

El contexto mundial

Cuando Carlos I de España firmó la corrección de la Capitulación de Toledo con Pedro de Mendoza, era el monarca más poderoso de Europa desde Carlomagno. También emperador Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico (SIRG), era hijo de Felipe IV de Borgoña y Juana I de Castilla, fruto a su vez de la unión de los “Reyes Católicos”, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón. Pertenecía a la casa de Habsburgo, a la que por su origen los españoles llamaban Austrias y estaba concretando un temor que había desde hacía tiempo en el viejo continente: que esta familia alcanzara la hegemonía europea. Nacido en Gante (hoy Bélgica), una de las capitales del Estado Borgoñón, del que era duque su padre; la cultura española le fue ajena desde su nacimiento, es más, ni siquiera sabía hablar castellano. No obstante, con él nació en 1516 el definitivo Reino de España, la fusión de Castilla y Aragón que dio vida al primer imperio colonial moderno, aquel donde jamás se ponía el sol.

Carlos I o Carlos V, como se lo conoce mundialmente, fue un político realista con un nuevo concepto a la hora de gobernar. Esto solo pudo ser posible porque para el 1500 los estados europeos ya no eran las monarquías feudales de la Edad Media, ni hablar desde que Nicolás Maquiavelo separó los ideales cristianos de la práctica política en *El príncipe* (1513). En ese sentido, a comienzos del siglo XVI Europa se llenó de políticos realistas; entre ellos también se destacaba ni más ni menos que Martín Lutero, iniciador de la Reforma protestante en el SIRG y enemigo de Carlos V.

¿Qué fue la Reforma protestante? Un nuevo modo de ver la vida y la religión; sin ella, no se puede entender la Europa moderna. Ahora bien, ¿podría haber sido esta posible sin la imprenta de tipos móviles del alemán Johannes Gutenberg? Absolutamente no. ¿Por qué? Porque con ella, *La Biblia* alcanzó a un público masivo y solo a partir de ese momento a los hombres les llegó la “palabra de Dios” de manera directa. ¿Y la imprenta la inventó Gutenberg? Más o menos, en realidad creó un método práctico para imprimir libros: letras grabadas en plomo que se podían combinar para formar palabras y que, como eran independientes, servían luego para imprimir nuevos textos.

¿Y entonces quien inventó la imprenta? Los chinos, que ya imprimían mucho antes de Gutenberg. Y no solo eso; también habían inventado la pólvora y la brújula, otras dos creaciones que los europeos aprovecharon y sin las que nunca hubieran podido dominar el mundo entre los siglos XV y XX, cosa que finalmente ocurrió. ¿Cómo lo lograron? Reconociendo que el conocimiento bien organizado y explotado era la base del poder.

Desde el 1400 la brújula favoreció los viajes de los europeos a lugares distantes. Por aquel entonces, como el comercio del Mediterráneo central estaba en manos de las ciudades italianas (Venecia, Génova, Pisa), los reinos de Portugal, Castilla y Aragón se lanzaron sobre el Atlántico, que ofrecía muy interesantes perspectivas de aprovisionamiento y nuevas rutas marítimas comerciales. Fue de la mano de estos tres reinos que Europa alcanzó un rol protagónico como nunca antes había tenido en la política internacional; es más, por primera vez se rompió el equilibrio de las civilizaciones

euroasiáticas basado en las masas terrestres. A partir del siglo XV los europeos pasaron a dominar los mares y a controlar todo el comercio de ultramar. ¿Y cuál fue la consecuencia de este fenómeno? Tres siglos de conquista y poblamiento colonial europeo y el nacimiento de una comunidad internacional controlada por Europa, al menos hasta la Primera Guerra Mundial.

A partir de que descubrieran América en 1492, los europeos se enriquecieron a muy corto plazo, ya que pasaron a tener un flujo continuo de metales preciosos que les venían directo de sus colonias. En poco tiempo, los imperios azteca e incaico se desmoronaron ante la superioridad militar de los españoles, de la misma manera que la población originaria americana fue sometida a duras condiciones de trabajo y diezmada por las enfermedades importadas del Viejo Mundo.

España vs. Portugal

Dijimos anteriormente que uno de los objetivos de la expedición de Pedro de Mendoza era frenar el avance portugués. Pues bien, ¿a qué nos referimos con esto? Desde comienzos del siglo XV, el Reino de Portugal tenía un proyecto nacional de exploración oceánica sistemática. Eran descubrimientos y conquistas en los que los portugueses “iban a lo seguro”; exploraban islas del Atlántico, navegaban cerca de la costa africana e instalaban bases comerciales. No obstante, cuando en 1479 el Reino de Castilla comenzó la conquista de las Islas Canarias, se tuvo que firmar el Tratado de Alcazobas, en el que Portugal renunció definitivamente a estas, a cambio del reconocimiento de su dominio sobre las islas Madeira, Azores y Cabo Verde. Se acordó entonces una línea imaginaria y todo lo que estuviera al sur de las Canarias pasó a tener derecho de navegación para Portugal.

Cuando en 1453 los turcos otomanos tomaron Constantinopla, el proyecto portugués se concentró en llegar al extremo sur de África; la idea era alcanzar una ruta alternativa a la India, que fuera más segura que atravesar el Medio Oriente, vedado por los

turcos. Esto lo logró Bartolomé Díaz en 1488, cuando llegó al Cabo de Buena Esperanza y descubrió la conexión entre los océanos Atlántico e Índico. De alguna manera, esta situación supuso el objetivo final del proyecto portugués con el descarte definitivo de la exploración del Atlántico.

Distinto fue el plan de los reinos de Castilla y Aragón, que apostaron al proyecto de Cristóbal Colón; llegar a las Indias navegando hacia el oeste. Si bien el genovés logró una hazaña al descifrar el sistema de vientos del Atlántico dándose cuenta de que había que partir de las Canarias, en 1492 no llegó a Asia, sino a las Bahamas, ¿posible zona libre de exploración para Portugal?

El descubrimiento de América llevó a que el 7 de junio de 1494 se firmara el Tratado de Tordesillas, un compromiso entre los reyes de Aragón, Castilla y Portugal, por el cual se estableció un reparto de las zonas de navegación y conquista del Atlántico y de América, en función de un meridiano que debía pasar a trescientas setenta leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. Así, el mundo fue dividido en dos áreas de exploración, la portuguesa y la española.

En 1498, el portugués Vasco da Gama llegó por fin a Calicut (hoy Kozhikode), en la costa oriental de la India; desde allí, estableció una ruta marítima entre esta y Europa y sentó las bases de lo que luego se constituyó como la India portuguesa. Ahora bien, eso no fue todo; en 1512 los portugueses consiguieron lo que tanto pretendían; llegaron a las islas Molucas (Indonesia), que abastecían de especias a casi todo el mundo. ¿Y España? Para entonces, como bien explica Eduardo Sacheri en *Los días de la revolución* (Sudamericana, 2022), solo tenía algunas islas y territorios centroamericanos sin mayores riquezas y con demasiado gusto a poco.

De yapa para los españoles, en 1500 había partido una expedición portuguesa para la India que, comandada por Pedro Álvares Cabral, a la altura de Cabo Verde se desvió ¿accidentalmente? de la ruta y llegó a lo que hoy es Porto Seguro en el estado de Bahía en Brasil. ¿Qué significaba esto? Que los portugueses habían arribado a América haciendo uso de su zona de exploración. ¿Y esto era peligroso para los intereses españoles? Sí, porque los lusitanos iban

a empezar a explorar la costa de Sudamérica hacia el sur y hasta donde pudieran. De hecho, los exploradores Cristóbal de Haro y Nuño Manuel llegaron en 1514 a una desembocadura inmensa a la que no pudieron acceder debido a un temporal. ¿Y a dónde llevaba ese estuario? ¿Al océano Pacífico? ¿Era una nueva ruta? Pues bien, ya veremos.

El Río de la Plata

Tras el desembarco de los portugueses en la costa sudamericana, en 1512 el andaluz Juan Díaz de Solís capituló con el rey Fernando II de Aragón para efectuar la demarcación del Tratado de Tordesillas. No obstante, como al año siguiente los españoles llegaron por tierra al océano Pacífico (al que llamaron Mar del Sur), en 1514 tuvo que volver a capitular con otro fin; buscar un paso al sur de Brasil que uniera el Atlántico con el Pacífico y, de esa manera, tratar de encontrar una ruta a las Indias como la que tenían los portugueses. Quizás esta podía ser ese inmenso estuario al que habían llegado Haro y Nuño Manuel; solo era cuestión de explorar.

Solís no solo no encontró el paso al Pacífico, sino que encima terminó sus días asesinado y comido por los chandules (guaraníes de las islas del delta) en la actual costa uruguaya. No obstante, en 1516 confirmó la existencia del enigmático estuario, que era ni más ni menos que el del Río de la Plata, el más ancho del mundo, al que bautizó Mar Dulce. ¿Y qué pasó con el resto de la expedición? Los marineros que se salvaron de la matanza, iniciaron el regreso a España, pero naufragaron en Brasil. Allí se enteraron de otra historia, que al norte había una tierra donde abundaban los metales preciosos, especialmente la plata, y que tal vez se podía llegar a la misma remontando el Mar Dulce. Fuese posible o no, la noticia corrió como reguero de pólvora y aquel curso de agua fue bautizado como Río de la Plata, denominación con la que se hizo conocido en toda Europa y que también dio origen al nombre de nuestro país, Argentina, que viene de *argentum*, “plata” en latín.

En 1518, el rey Carlos I firmó unas capitulaciones con el portugués Fernando de Magallanes. ¿Qué se le encargaba? El objetivo de llegar a las Indias Orientales atravesando algún paso que llevara al Pacífico. La expedición partió en agosto del año siguiente desde Sevilla con cinco naves y doscientos sesenta y cinco hombres. Si bien en enero de 1520 llegó al estuario del Río de la Plata, luego de quince días, Magallanes arribó a la conclusión de que este no llevaba al Pacífico. No obstante, siguió rumbo al sur y en octubre descubrió un canal al que llamó De Todos los Santos y que hoy es el Estrecho de Magallanes, único paso natural que une los dos océanos.

¿Y cómo continuó la expedición? Magallanes no terminó muy bien que digamos; murió a manos de los indios cebuanos de Filipinas y la empresa la tuvo que terminar Juan Sebastián Elcano, quien en 1522 completó la primera vuelta al mundo. Si bien a partir de ese momento las Filipinas fueron el punto central de España en el Pacífico, el problema no estaba resuelto; la ruta de las especias descubierta por Elcano no servía como la portuguesa, ya que era muy larga y peligrosa para viajes comerciales.

La Ciudad de la Plata

En 1526 partió una nueva expedición hacia América, la del veneciano Sebastián Caboto. Sus objetivos eran: repetir el viaje de Magallanes, encontrar una mejor ruta hacia las Molucas y asentarse definitivamente en estas. No obstante, Caboto no cumplió con lo establecido. Remontó el Río de la Plata-Paraná y estableció dos asentamientos en la banda oriental: Puerto de San Lázaro, primero del Río de la Plata, y Fuerte San Salvador. Luego, fundó el primero en territorio argentino: Sancti Spiritus, donde hoy está Puerto Gaboto, a cincuenta kilómetros de Rosario.

¿Y por qué Caboto no cumplió con lo establecido? Los guaraníes y un sobreviviente de la expedición de Solís le contaron algo parecido a lo que los portugueses les habían comentado a los expedicionarios del descubridor del Río de la Plata, que por este se

podía llegar a un reino gobernado por un “rey blanco” donde abundaban el oro y la plata. Caboto inició la exploración, pero el viaje se le complicó a la altura del río Paraguay y no le quedó otra más que volver a Sancti Spiritus. No obstante, en noviembre de 1528 se decidió a enviar a Francisco César con un grupo de compañeros hacia lo que hoy es el interior de nuestro país.

A los pocos meses, estos retornaron diciendo que habían visto una ciudad en la que abundaban el oro y la plata. Esta se hizo conocida en Europa como De los Césares y su leyenda se acrecentó cuando empezaron a llegar a España los tesoros conquistados por Francisco Pizarro en Perú. ¿Y Caboto? Terminó retornando al Viejo Mundo luego de que los aborígenes incendiaran Sancti Spiritus; en Europa fue juzgado y condenado por no cumplir con lo establecido.

La expedición de Pedro de Mendoza

Lo que hemos relatado en los párrafos anteriores nos permite comprender por qué la expedición de Pedro de Mendoza tenía entre sus principales objetivos remontar los ríos De la Plata y Paraná, fundar tres asentamientos y tratar de llegar a alguna de las ciudades legendarias que nombramos con anterioridad. A esto debemos sumarle que hacia 1534 la suerte de España había cambiado; había conquistado el Imperio incaico con todas sus riquezas, con lo cual ya no era tan importante llegar a las Indias Orientales. Ahora urgía consolidar la conquista de Sudamérica, impedir que los portugueses avanzaran y acrecentar los tesoros conseguidos.

El 24 de agosto de 1535 partió de Sanlúcar de Barrameda una expedición compuesta aproximadamente por unos mil quinientos hombres y unas dieciséis naves. ¿Por qué se anotó tanta gente para participar en la expedición? Había muchas ansias de enriquecerse en América. Tras dos escalas en las Canarias y Brasil, la flota arribó al estrecho del Río de la Plata y luego de recalar en la isla San Gabriel (cerca de Colonia, Uruguay), Mendoza envió a sus hombres a explorar la margen opuesta del río. El 2 o 3 de febrero

de 1536 llegaron a la boca del Riachuelo y en algún lugar, vaya uno a saber dónde, Mendoza estableció el asentamiento Real de Santa María del Buen Ayre.

¿Por qué lo estableció en torno a la desembocadura del Riachuelo en el Río de la Plata? Simplemente porque consideró que era un buen lugar para esperar al buque de Alonso Cabrera, que era el que traía las provisiones. La idea era, como dijimos antes, seguir rumbo al norte por el Río de la Plata para fundar las tres ciudades y de esa manera acercarse a la “Ciudad de la Plata”. El problema fue que Cabrera cambió inesperadamente su rumbo hacia Santo Domingo y no llegó nunca. Si bien la expedición contaba con suficientes caballos de guerra, no habían traído ni una vaca, ni una gallina, ni una oveja, ni una bolsa de trigo para sembrar. ¿Qué iban a comer entonces?

La geografía porteña

La ciudad de Buenos Aires se levanta sobre una saliente de la llanura pampeana existente en la margen derecha del Río de la Plata. Se halla entre dos planos tan disímiles como inmensos: al este, el río más ancho del mundo y al oeste, una inmensa e infinita sabana. Entre los valles de los ríos Matanza (Riachuelo) y Reconquista se erige una meseta que oscila entre los 20 y los 38,19 metros de altura y que obtiene su máxima altitud en lo que hoy es el Depósito de Gravitación de Villa Devoto de AYSA (av. Francisco Beiró 4150).

Dicha meseta se encuentra rodeada por una barranca indicadora de que en algún momento hasta allí llegó el río. Aquellos que conocemos la ciudad podemos identificarla perfectamente desde el Parque Lezama siguiendo por las avenidas Paseo Colón y Leandro N. Alem, La Recoleta y las avenidas Gral. Las Heras (Hospital Rivadavia, Parque Las Heras) y Luis María Campos (Hospital Militar, Las Cañitas) hasta las barrancas de Belgrano.

La desaparición de la barranca a la altura de Plaza Italia y el Puente Pacífico (entre 20 y 25 metros sobre el nivel del mar) nos remite a que alguna vez allí existió el valle del arroyo Maldonado,

que hoy se encuentra entubado debajo de las avenidas Juan B. Justo e Intendente Bullrich. Era el más importante de todos los que atravesaban la meseta y durante mucho tiempo mantuvo a la ciudad partida en dos. Además del Maldonado, otros arroyos que se destacaban en la zona y que hoy en día también permanecen entubados eran el Vega, el Medrano, el White y el Cildáñez. El resto de la meseta estaba poblada por más arroyuelos, pantanos y bañados.

Los pobladores originarios

Al momento de la llegada de la expedición de Mendoza, estas tierras eran habitadas por el pueblo querandí, etnia también conocida como pampas y cuya denominación deriva del guaraní; en esa lengua significa “rico en grasa y aceite”, dado que así los llamaban los guaraníes porque consumían y vestían diariamente grasas de animal. Desde el punto de vista etnológico, fueron originalmente considerados el grupo más oriental de los pueblos Hets. Luego, el paleontólogo e historiador Rodolfo Casamiquela los clasificó dentro de los tehuelches septentrionales boreales, grupo étnico que era nómada y cazador-recolector y, por ejemplo, había inventado la boleadora.

En la actualidad, el Sitio Arqueológico La Noria —entre el actual Parque Ribera Sur y el Autódromo Gálvez, a orillas del Riachuelo— da cuenta del asentamiento más antiguo descubierto en la superficie porteña, ya que data del siglo XIII. Encontrado en 2014, tenía un territorio circular de doscientos metros de diámetro y estaba integrado por unos cincuenta habitantes, entre hombres, mujeres y niños ¿querandíes?, todos cazadores-recolectores que durante las primaveras vivían en el lugar. ¿Y dónde estaba el asentamiento querandí más importante al momento de la llegada de Pedro de Mendoza? Se calcula que cerca del cruce del río Matanza con el Camino de Cintura, vecino a la actual localidad de 9 de Abril en el partido de Esteban Echeverría.

El nombre Buenos Aires

Que nuestra ciudad se llame Buenos Aires tiene que ver con una advocación de la virgen y una larga leyenda. En 1370 un buque de carga aragonés logró que una tormenta se calmara cuando arrojó al mar una caja que nadie sabía qué contenía y que llevó al buque hasta el puerto de Cagliari (Cerdeña), que los aragoneses habían conquistado a los genoveses unos años antes. Al desembarcar, nadie pudo levantar la caja, salvo los padres mercedarios de un monasterio que estaba en la parte alta de la ciudad y que era conocido como Bonaria, que en italiano significa “buen aire”. Ellos llevaron la caja al monasterio, donde la abrieron y dentro encontraron una imagen de la virgen, que con uno de sus brazos sostenía al Niño y con el otro llevaba una vela... encendida.

Tras semejante suceso maravilloso se inició en el lugar el culto a aquella virgen, a la que bautizaron del Buen Ayre y que se convirtió en protectora de los navegantes. Con el correr del tiempo, comenzó a ser venerada en un convento mercedario de Sevilla, conocido por Mendoza y varios de sus acompañantes. Fray Justo de Salazar, uno de los dos padres del convento que viajaban en la expedición, tenía un gran ascendiente espiritual sobre el fundador y lo habría terminado de convencer de que ese era el nombre correcto para el asentamiento.

¿Y dónde estaba?

¿Sobre la barranca y junto al río?, Mendoza dibujó un cuadrilátero de ciento cincuenta varas por frente, que fue rodeado por una empalizada; en el interior se instalaron unas cuantas chozas de adobe para los pobladores. Por las crónicas de la época, se conoce que el emplazamiento se erigió junto a un brazo de agua del río que ofrecía seguridad para las naves. Sin embargo, los diferentes autores no se ponen de acuerdo sobre la ubicación; casi todos coinciden en que el brazo de agua es el Riachuelo (río Matanza), pero nadie puede precisar el lugar exacto.

Se conoce que hasta el siglo XVIII el Riachuelo tenía una desembocadura a la altura de las actuales Humberto 1° y Paseo Colón. Ahora bien, ¿desaguaba originalmente a la altura de Retiro, con el correr del tiempo su estuario retrocedió hasta llegar al actual y para el momento de la expedición de Mendoza se encontraba en el lugar mencionado? ¿O durante los siglos XVI y XVII desembocaba por dos brazos: la actual boca y aquella de Humberto 1° y Paseo Colón?

Y entonces, ¿dónde estaba ubicada la Buenos Aires de Mendoza? La teoría más conocida, vinculada a la antigua desembocadura del Riachuelo, la ubica en las cercanías del Parque Lezama o la Plaza Dorrego. No obstante, el historiador Guillermo Furlong sostuvo que fue a la altura del actual barrio de Parque Patricios. Decía que los expedicionarios eran buenos pescadores —dudoso— y que si pasaban hambre era porque estaban lejos del río. Otros autores coinciden en que fue bien entrado el río Matanza, pero más lejos aún, fuera de los actuales límites de la Capital Federal.

¿Hay otras teorías? Sí. La de las dos bocas del Riachuelo explica que para algunos el lugar haya sido en la Vuelta de Rocha. Por último, el periodista Federico Kirbus sostiene que la expedición se había adentrado en realidad en el río Luján y que la “fundación” había tenido lugar en la actual localidad bonaerense de Belén de Escobar.

El conflicto con los querandíes

Volvamos a los pobladores de la expedición de Mendoza. Estaban en una situación límite; las provisiones no llegaban y los arcabuceros no podían cazar alimentos para las mil quinientas personas que eran. O sea, no iban a tener qué comer y había que buscar una solución al respecto. ¿Y cuál era esa solución? Iniciar buenas relaciones con los indígenas, quienes les empezaron a proveer de pescado y maíz a cambio de obsequios.

Esa situación se mantuvo hasta que comenzaron los desacuerdos, tal vez por mujeres, momento en el que Mendoza dio la orden de avanzar sobre el asentamiento querandí y matar a todos los

habitantes. Sin embargo, estos estaban muy fuertes, ya que habían concretado una alianza con otros grupos (guaraníes, chandules, charrúas, chaná-timbúes). Ambos bandos se enfrentaron el 15 de junio de 1536 en el combate de Corpus Christi, donde murieron mil aborígenes y treinta y cinco europeos que conocieron el rigor de las boleadoras, entre ellos Diego de Mendoza, hermano del adelantado. ¿Y dónde ocurrió el enfrentamiento? En los pantanos de lo que luego se llamó Laguna de Rocha, hoy partido de Esteban Echeverría.

La guerra con los querandíes derivó en un durísimo sitio de aquella primera Buenos Aires, que terminó con el asentamiento incendiado y destruido. En aquellos meses de 1536, la gente se murió de hambre e incluso no faltaron los actos de canibalismo; según el cronista Ulrico Schmidl, aquellos primeros porteños llegaron a comer ratones y el cuero de sus zapatos.

Mientras tanto, el capitán Juan de Ayolas, lugarteniente de Mendoza que había sido enviado por este para remontar el Paraná, regresó con la noticia de que había logrado buenas relaciones con los chaná-timbúes, cerca de las ruinas del antiguo fuerte Sancti Spiritus, donde había establecido un nuevo asentamiento. En septiembre volvió a remontar el Paraná acompañado por Mendoza, derrotó a los guaraníes y fundó el fuerte Nuestra Señora de la Buena Esperanza, vecino a lo que hoy es Puerto Aragón en la provincia de Santa Fe. No obstante, como este fue destruido por los indígenas, el adelantado decidió retornar a Buenos Aires y Ayolas marchó en busca de la Ciudad de la Plata.

Casi en paralelo, en lo que había sido la primera Buenos Aires se habían retomado las buenas relaciones con los querandíes. ¿Y Mendoza volvió? Sí, pero al no tener noticias de Ayolas, decidió mandar una nueva expedición hacia el norte, al mando de Juan de Salazar. ¿Y él se quedó en Buenos Aires? No, como estaba muy enfermo por la sífilis que lo aquejaba, terminó retornando a España junto con la gran mayoría de los pobladores (ciento setenta de doscientos cincuenta que quedaban), de hecho, murió en alta mar. Ah, eso sí, antes de partir, nombró a Francisco Ruiz Galán como teniente de gobernador de Buenos Aires y este quedó a cargo de

la gente. ¿Y qué pasó entonces con el poblado destruido por los querandíes? Consiguieron repoblarlo las ochenta personas que no volvieron a Europa.

Incendio y despoblamiento

A comienzos de 1537 Ayolas seguía su expedición rumbo a la Ciudad de la Plata, no sin antes establecer el fortín La Candelaria, frente a la actual Corumbá en Brasil. Con el cargo de teniente gobernador interino, dejó allí a Domingo Martínez de Irala y terminó sus días en la selva, asesinado por los indios. ¿Y dónde se estableció Irala? En Asunción, ciudad fundada el 15 de agosto de 1537 por Juan de Salazar, quien como ya dijimos, había sido enviado por Mendoza para buscar a Ayolas y había derrotado en el lugar a los guaraníes.

¿Todo en orden entonces? No, para nada. Como tras la muerte de Mendoza el rey Carlos I había nombrado a Álvar Núñez Cabeza de Vaca como segundo adelantado del Río de la Plata (ya se usaba ese nombre para la gobernación), había tres gobernantes para un solo cargo. ¿Quiénes eran? Cabeza de Vaca, designado adelantado por el rey; Irala, en Asunción, nombrado por Ayolas (lugarteniente de Mendoza), y Ruiz Galán, en Buenos Aires, titulado por Mendoza.

A partir de 1538 comenzó entonces una dura disputa por el poder entre Francisco Ruiz Galán y Domingo Martínez de Irala; de hecho, tuvo que intervenir Alonso Cabrera (el mismo que nunca llevó las provisiones para la expedición de Mendoza) como veedor del rey. Este terminó tomando partido por Irala, quien se consolidó con el poder en Asunción. Incitado por Cabrera (tenía miedo de que en Buenos Aires quedaran partidarios de Ruiz Galán), en 1540 ordenó despoblar Buenos Aires y Candelaria para así concentrar toda la población en la actual capital paraguaya. Razones no le faltaban: la subsistencia en Asunción estaba asegurada y, encima, estaban más cerca de la legendaria Ciudad de la Plata.

En junio de 1541 la primera Buenos Aires fue incendiada y sus pobladores trasladados a Asunción, donde Irala formó un Cabildo, designó regidores y trazó el ejido. Es decir, consolidó la fundación de una nueva ciudad, que iba a ser la capital de la gobernación. Allí gobernó provisoriamente hasta que no le quedó otra más que entregarle el mando a Cabeza de Vaca, quien el 11 de marzo de 1542 hizo su ingreso triunfal en Asunción para asumir como segundo adelantado.